

TERESA DE LA PARRA: ENTRE LA ORALIDAD Y LA ESCRITURA, LA CONFESIÓN

TERESA DE LA PARRA: BETWEEN ORALITY AND WRITING, CONFESSION

León González, Libertad*
Universidad de Los Andes
Venezuela

Resumen

En la siguiente lectura interpretativa planteamos la revisión de tres géneros recurrentes en la escritura de Teresa de la Parra: la novela *Ifigenia* (1924), sus conferencias: *Influencia de las mujeres en la formación del alma americana* (1930) y su epistolario personal, *Cartas* (1951), en tanto que muestran una escritura intimista que crea vínculos estrechos con el lector a través de registros discursivos que dan predominancia al sentir. Los vínculos entre oralidad, habla y escritura, muestran correspondencia con la confesión como género literario planteado por María Zambrano. De igual forma, se valora la oralidad y su complementariedad en la escritura a partir de diferentes autores como Saussure, Walter Ong y Octavio Paz. Finalmente, el discurso intimista de la autora dialoga con las nociones de *perturbaciones del alma* de San Agustín y el valor de los recuerdos y del pasado en forma de imágenes de Henri Bergson.

Palabras clave: oralidad, escritura, confesión, mujer americana, Teresa de la Parra

Abstract

In the following interpretive reading we propose the review of three recurring genres in the writing of Teresa de la Parra: the novel *Ifigenia* (1924), her conferences: *Influence of women in the formation of the American soul* (1930) and her personal epistolary, *Letters* (1951), while they show an intimate writing that creates close ties with the reader through discursive registers that give predominance to feeling. The links between orality, speech and writing show correspondence with confession as a literary genre proposed by María Zambrano. Likewise, orality and its complementarity in writing are valued from different authors such as Saussure, Walter Ong and Octavio Paz. Finally, the author's intimate discourse dialogues with the notions of disturbances of the soul of Saint Augustine and the value of memories and the past in the form of images of Henri Bergson.

Key words: orality, writing, confession, american woman, Teresa de la Parra

* Doctora en Ciencias Humanas egresada de la Universidad del Zulia (2019), Magister en Literatura Latinoamericana, egresada de la Universidad de Los Andes, Núcleo Rafael Rangel (1992), Licenciada en Educación, mención: Castellano y Literatura egresada de la Universidad de Los Andes, Núcleo Rafael Rangel (1983). Profesora jubilada de la Universidad de Los Andes (ULA-NURR). Coordinadora del Laboratorio *Arte y Poética* de la ULA-NURR. Coordinadora de la Cátedra Libre Mario Briceño Iragorry del Ateneo de Valera. Autora de los libros: *Encuentros desde mi ciudad* (2024); *La paradoja del amor. Confluencias temáticas y simbólicas en la poesía de Octavio Paz* (2011); coautora de los libros: *Diver-s-edad(es)* (2016); *Trilogía de la patria boba de Mario Szychman. Una propuesta de novela histórica del siglo XXI*, trabajo crítico sobre su obra, comp. Carmen Virginia Carrillo (2014). Editora invitada de las revistas *Cifra Nueva* de la ULA (2022). *Utopía y Praxis Latinoamericana de la Universidad del Zulia* (2018). Jefe de redacción de la revista *Cosmos* del Ateneo de Valera (2022). Articulista en las revistas indexadas y arbitradas: *Cifra Nueva, Actual, Utopía y Praxis Latinoamericana, Contexto, Agora* (Venezuela) y *Holopraxis* (Ecuador). Investigadora clase A del Premio al estímulo y la Investigación (PEI) otorgado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología y Participante en el Premio Estímulo a la Investigación (PEI-ULA). <https://orcid.org/0000-0002-8460->. Correo: lenlibertad30@gmail.com

Finalizado: Trujillo, Enero-2024 / **Revisado:** Marzo-2024 / **Aceptado:** Marzo-2024

Lo que sí voy a confesarte, porque lo sé y me consta, es que si desde aquí, desde Caracas, mi ciudad natal, no te había escrito todavía (...) era única y exclusivamente, por pique y amor propio.
María Eugenia Alonso

A 100 años de haberse publicado la novela *Ifigenia, Diario de una señorita que escribió porque se fastidiaba* (1924) de Teresa de la Parra (París, 1889 - Madrid, 1935) resulta atrayente girar la mirada a los tiempos en que la mujer de esta América aún no alcanzaba la autonomía y la determinación en diferentes facetas (académica, científica, política, profesional, artística) del ámbito social. En este sentido, nuestra lectura transita en diferentes géneros literarios de la autora, Teresa de la Parra: su novela *Ifigenia* (1924), sus conferencias: *Influencia de las mujeres en la formación del alma americana* (1930) y sus *Cartas* (1951). Reconocemos la grandeza de su espíritu creador, quizás, entregado con mayor fervor, en sus últimos años, gracias a tres prácticas contrapuestas a la prematura vida azarosa a causa de su enfermedad. Tales prácticas fueron: la lectura de grandes autores y personalidades como Simón Bolívar y Daniel Florencio O'Leary, la escritura de misivas apasionantes sobre sus descubrimientos como lectora y el cultivo de estrechos lazos de amistad (Vicente Lecuna, Luis Zea Uribe, Rafael Carías, entre muchos otros), de quienes le acompañaron en momentos importantes de su vida como escritora de prestigio internacional y ferviente lectora.

Dada la recurrencia de las formas epistolar y del diario en toda su obra, en particular su novela *Ifigenia*, así como, su largo epistolario personal, nos proponemos, en principio, destacar la esencia cercana de la oralidad como fundamento creativo de la escritura de este prodigio de las letras venezolanas, Teresa de la Parra.

Oralidad y escritura

Yo, que sé mentir bastante bien cuando hablo, no sé mentir cuando escribo, y como no quería por nada del mundo decirte la

verdad, que me parecía muy humillante, había decidido callarme. Ahora me parece que la verdad a que me refiero no es humillante sino más bien pintoresca, interesante y algo medioeval. Por consiguiente, he resuelto confesártela hoy a gritos, si es que tú eres capaz de oír estos gritos que lanzan mis letras:
María Eugenia Alonso a Cristina Iturbe

El párrafo que nos sirve de epígrafe nos permite inferir lo siguiente: Mentir al hablar equivale a decir la verdad, confesarla, al escribir. Tal analogía verbal se establece así: Mentir es a hablar como confesar es a escribir (Mentir: hablar: confesar: escribir). Perfecto juego de palabras planteado al inicio de la novela *Ifigenia* de Teresa de la Parra, quizás también lexía de toda la novela, muestra ese vínculo insoslayable y *continuum* dialéctico en toda la escritura de la encantadora autora caraqueña. Desde el inicio de la novela *Ifigenia*, la escritura muestra su potencialidad a partir de la reciprocidad entre oralidad y escritura, entre hablar y escribir. La palabra pronunciada como revelación a través de la escritura.

Saussure percibió la escritura “como una clase de complemento para el habla oral” (1954, pp. 23-24). Walter Ong lo subraya, fundamentado en los estudios de Haugen (1966) y Hirsch, (1977), cuando dice: “la escritura, consignación de la palabra en el espacio, extiende la posibilidad del lenguaje casi ilimitadamente” (1982, p. 7). En la novela *Ifigenia*, particularmente, en tanto texto narrativo sustentado en los géneros *epistolar* y el *diario* se produce ese juego intrínseco de ambos discursos. La carta personal es la forma de escritura en la que se comunica al interlocutor los matices íntimos del alma humana; el diario es un texto con mirada introspectiva del escritor sobre sí mismo y sobre los demás. Las *conferencias* dictadas por la autora a partir del éxito de sus novelas; así como, sus *cartas* personales, guardan, además, fidelidad al principio retórico, tal y como lo establece la Real Academia Española, en tanto expresiones del lenguaje escrito con una eficacia para deleitar, persuadir, conmovir. Un lenguaje escrito inspirado en formas

discursivas que apuntan con recurrencia a la intimidad que propicia la cercanía entre texto y lector. En *Ifigenia* tal cercanía se propicia a partir de las experiencias vividas del pasado, contadas a través de la carta que dirige a su amiga Cristina Iturbe, en la primera parte, con especiales matices de exaltación al espacio familiar en armonía con la naturaleza haciendo uso de un presente narrativo¹:

Apoyada ella [la abuelita] en mi brazo y seguidas de todo el mundo atravesamos un pedazo de patio, cruzamos el comedor, y llegamos al segundo patio, aquí, al patio de los naranjos, donde se abre la puerta y la ventana de este cuarto silencioso y cerrado con llave desde el cual te escribo ahora (De la Parra, 1982, pp. 36-37).

El relato muestra con detalle las imágenes que rodean al personaje protagónico en el momento en que se produce la escritura de la extensa carta que dirige a su amiga, Cristina Iturbe. En las cartas personales publicadas en *A destinatarios desconocidos*, de fecha: junio, 1924, también hace uso del presente narrativo y descripciones del espacio inmediato de su cuarto y la naturaleza que visualiza: “Le escribo en mi cama, con el balcón abierto sobre el más radiante de los días de primavera y un paisaje que duele a fuerza de ser lindo: el lago circundado de montañas verdes...” (De la Parra, 1982, p. 622). Diremos evocando a Bergson: “Para evocar el pasado en forma de imágenes, hay que poder abstraerse de la acción presente, hay que saber otorgar valor a lo inútil, hay que querer soñar” (Bergson, 1963, p. 228).

¹ 23.6k Llaman algunos autores, presente narrativo al empleado como recurso estilístico en las narraciones para describir hechos pasados que se desean mostrar como si fueran actuales. El presente narrativo concurre a menudo con otros tiempos del pasado, de forma que destaca entre ellos y otorga mayor viveza a la narración:

(...) Me estaciono unos metros antes de la casa, del otro lado. Miro el reloj: son las ocho de la noche. Espero. [...] No dudo más. Avanzo con cautela hacia la puerta negra; fuerzo la cerradura con un gancho: no tarda en ceder (Volpi, Días); (...). En <https://www.rae.es/gram%C3%A1tica/sintaxis/el-presente-canto-ii-presentes-retrospectivos-y-prospectivos-otros-usos-del-presente>

La narración enfatiza el mundo interior del personaje protagónico de la novela *Ifigenia* y de las epístolas de la autora. En palabras de Luz Marina Rivas: “se ficcionaliza la historia de lo cotidiano” (Rivas, 2004, p.101), en tanto que, consideramos en la novela *Ifigenia*, hay rasgos de la novela intrahistórica.

La lectura de *Ifigenia*, indudablemente, enmarcada en un tiempo histórico en el que se acentúan los convencionalismos sociales en torno a la mujer en la sociedad caraqueña de principios del siglo XX y, en este sentido, devela una *intrahistoria*² como texto narrativo de ficción a través del encanto que transmite el personaje, María Eugenia Alonso, interlocutor principal de diálogos y soliloquios que expresan las contrariedades surgidas de las restricciones del entorno familiar y social que la rodean.

Reconocemos, igualmente, en el personaje protagónico, la valoración del ejercicio de la lectura y la escritura como actividades del espíritu que canalizan las inquietudes del intelecto y, en el caso del personaje María Eugenia, solventan, ambas prácticas, los estados de angustia y frustraciones del personaje en un primer momento, en pugna con sus semejantes, para luego, convertirse en la irremediable aceptación de su destino. Los mejores argumentos de María Eugenia, frente a las personas que la contrariaban en sus deseos y criterio, están esbozados en la larga epístola que dirige a su amiga Cristina Iturbe, punto de partida o pretexto de su relato de vida convertido en novela, de allí la denominación de esa Primera Parte: “Una carta muy larga donde las cosas se cuentan como en las novelas.” A partir de la Segunda Parte,

² Argumenta Luz Marina Rivas que “Escribir intra-historias tiene que ver con una entrega de la historia desde un plano sensible. La historia se vive, se siente desde lo emotivo, y su construcción intrahistórica requiere de una estrategia de escritura. La estrategia en cuestión más usual es la que consiste en la apropiación por parte de la novela del discurso íntimo o discurso del yo, que adopta distintos géneros: el diario, el género epistolar, la autobiografía y el testimonio” (Rivas, 2004, p.111).

llamada “El balcón de Julieta”, el diario será el formato de escritura que justifica el desarrollo de la novela en el resto de los capítulos.

Los registros del lenguaje del personaje María Eugenia, por ejemplo, dirigidos a su entorno familiar se expresan bajo ciertos rasgos de formalidad, propios de los convencionalismos de la época; la predominancia del uso del lenguaje informal se percibe en sus soliloquios o en ocasión de sus explosivos alegatos ante los criterios absurdos de su abuela y su tía Clara o en sus largas horas de lectura y escritura en su habitación. De cualquier modo, el personaje posee un lenguaje de múltiples y encantadoras vestiduras.

Las epístolas como formas de escritura íntima constituyen una constante en la vida del personaje María Eugenia Alonso y, paralelamente, en la vida de la autora, Teresa de la Parra, quizás como necesaria expansión de la marcada elocuencia de su discurso oral, evidente rasgo de su encanto junto a su fina y elegante presencia, tal y como lo refiere Mariano Picón Salas en el Prólogo que hiciera en la edición de la Librería Cruz del Sur (1951) sobre sus *Cartas* (1980) como anticipo de su epistolario. Dirá el escritor merideño: “Oírla hablar era singularísimo deleite. Porque en un español que corrigió su languidez tropical en largas permanencias madrileñas. Teresa hacía leve lo serio” (Picón Salas, 1924, p. III). O siendo más enfático y poético expresará que sus cartas:

Nos permiten seguir varios de los momentos de la vida artística y personal de nuestra deliciosa escritora. A la más fina sonata con su ‘allegro’, su ‘scherzo’ tempestuoso, sus instantes de nocturna melancolía chopiniana, su elegía de vida breve en lúcida marcha hacia la muerte, se parece este memorial de confidencias” (Picón Salas, 1924, p. VI).

Don Mariano Picón-Salas, bajo esta mirada poética, nos confirma que Teresa permanece entre nosotros como voz refinada de cantos femeninos y reclamos propios de su

vida. Así también, podemos agregar sus cartas, con especial sentido evocador, expresan múltiples conjeturas sobre sus lecturas, la fama de sus novelas y su padecimiento a causa de su fragilidad corporal que apresura su partida del plano terrenal.

La presencia de interlocutores, alrededor del personaje María Eugenia en la novela *Ifigenia*, como el tío Pancho, la abuelita o la tía Clara se constituyen en el punto necesario de inspiración de las ideas de María Eugenia, unas veces expresadas con elocuencia, otras cargadas de subterfugios propios del lenguaje como la ironía, el humor, la simulación o la imaginación desbordada de sus soliloquios. Recordemos en *Ifigenia* la discusión con tío Pancho sobre las desventajas establecidas socialmente a la mujer: “A lo único que aspiro hoy por hoy es a gozar de mi propia personalidad, es decir, a ser independiente como un hombre y a que no me mande nadie, Por lo tanto, de ahora en adelante mi divisa será ésta: “¡Viva el sufragismo!”. (De la Parra, 1982, p. 73).

En esta réplica a su tío, el personaje protagonista, María Eugenia expresa la conciencia histórica sobre el momento que le corresponde ocupar como mujer. Los cuestionamientos a la mujer con mentalidad moderna, reflejada en los diálogos y meditaciones del personaje María Eugenia en la novela *Ifigenia*, luego, dado el éxito editorial, tendrán eco en otros espacios escriturales³ de la autora, Teresa de la Parra.

³ En su conferencia: “Influencia de las mujeres en la formación del alma americana” de nuevo se refiere Teresa de la Parra al sufragismo. Para ese momento expresa: “No soy ni defensora ni detractora del sufragismo por la sencilla razón de que no lo conozco. El hecho de saber, que levanta la voz para conseguir que las mujeres tengan las mismas atribuciones y responsabilidades políticas que los hombres, me asusta y me aturde tanto, que nunca he llegado a oír hasta el fin lo que esa voz propone. Y es porque creo en general, a la inversa de las sufragistas, que las mujeres debemos agradecerles mucho a los hombres el que hayan tenido la abnegación de acaparar de un todo para ellos el oficio de políticos. Me parece que junto con el de los mineros de carbón es uno de los más duros y menos limpios que existen. ¿A qué reclamarlo? Mi feminismo es moderado” (ob. cit., p. 21).

Tal la posibilidad de ampliar su posición acerca del papel que la mujer ha tenido en nuestra América durante los períodos de la Conquista, Colonización e Independencia a través de sus conferencias.

Mujeres americanas

Cuando un libro ha contraído amistad íntima con el alma de un lector, como en todo caso de intimidad, florece naturalmente de los oídos hacia los labios una dulce sed de confidencia.
Teresa de la Parra

Ante el furor desatado después de la publicación de *Ifigenia* (1924) y *Las memorias de Mamá Blanca* (1929) vendrá, en consecuencia, la invitación que le hicieran para dictar en Bogotá sus famosas conferencias publicadas bajo el título de *Influencia de las mujeres en la formación del alma americana* (1930). Texto que incluye giros reflexivos sobre el proceso de desarrollo de su escritura, pero también valora la contribución histórica de mujeres influyentes en la historia de nuestra América.

Comienza describiendo las emociones y las impresiones de su mundo interior en todo el proceso de aceptación y elaboración de la conferencia que la lleva a encontrarse *in presencia* con sus lectores-escuchas. Entonces, justifica su texto, en tanto plática, refiriéndose a sí misma como persona, en su vocación literaria y el furor que han causado sus libros, despertando al mismo tiempo, buenos y cuestionadores comentarios que apuntan, fundamentalmente, a la visión que su novela *Ifigenia* ofrece sobre el rol que ha de desempeñar la mujer en la sociedad moderna:

Para que la mujer sea fuerte, sana y verdaderamente libre de hipocresía, no se la debe sojuzgar sobre la nueva vida, al contrario, debe ser libre ante sí misma, consciente de los peligros y las responsabilidades, útil a la sociedad, aunque no sea madre de familia, e independiente pecuniariamente por su trabajo y su colaboración junto al hombre, ni dueño, ni enemigo, ni candidato explotable sino compañero y amigo. (De la Parra, 1930, p.20).

El énfasis de sus argumentos se muestra, luego, al exponer la necesidad apremiante que tiene la mujer de capacitarse como intelectual y profesional como exigencia coherente para la mujer de las sociedades modernas. Inicia su recorrido, *in extenso*, con ejemplos de mujeres memorables por su naturaleza inédita ante las circunstancias que enfrentaron durante los procesos de conquista, colonización e independencia de los pueblos de América. He allí la recordación y reconocimiento de la valía de mujeres como doña Marina, la india de Hernán Cortés, Malintzin, la Malinche, traductora, mediadora entre los españoles y los indígenas. Esta última ampliamente valorada en su esencia a través de las crónicas dispuestas por Bernal Díaz del Castillo:

No hay embajada que ella no trasmita, ni proposiciones de paz que ella no presida al lado de Cortés. Ella va dulcificando acritudes al traducir los discursos de todos los parlamentos. Esta fe en su intervención como en la de una Providencia oculta nos conduce de continuo a través de las innumerables peripecias que va narrando Bernal Díaz. (ob. cit., p.34).

Los dones de doña Marina como traductora de los españoles, conocedora de las lenguas náhuatl y maya, la convierten en la mediadora entre dos culturas. La historia reivindica su imagen como fundadora de la nueva cultura mexicana. Federico Navarrete Linares, del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México, expone en el video “Las dos Malinches”, publicado en el canal de YouTube, UNAM Global, el surgimiento del personaje histórico conocido como la Malinche, término que designaba tanto a Hernán Cortés como a doña Marina, su traductora. Ella era el rostro, la voz, la representante de los españoles. Por eso llamaban a Cortés con el nombre de su esclava, de su traductora, Malinche. Los españoles, por su parte, sostenían que el término Malinche significaba ‘dueño de Marina’. En los códices indígenas, en cambio, se exalta la figura de doña Marina, es más importante que la figura

del conquistador. En la conciencia de los mejicanos la Malinche ocupa un lugar más cercano que el de Hernán Cortés, de quien se desconoce dónde están sus restos. La Malinche es la representación simbólica de la alianza entre los indígenas y los españoles. Es la madre de los indígenas en el período de la Colonia. Luego, los historiadores del siglo XIX la ven como traidora. Comienza a utilizarse el epíteto ‘malinchismo’: amor por los extranjeros a expensas de lo mexicano. Se crea toda una visión negativa de la Malinche. Las líneas que le dedica Octavio Paz a este personaje en *El laberinto de la soledad* (1998) son una nueva violación hacia esta figura protagónica de la Conquista, sin darle la verdadera importancia al papel histórico que desempeñó. Dice Octavio Paz:

Doña Marina se ha convertido en una figura que representa a las indias, fascinadas, violadas o seducidas por los españoles. Y del mismo modo que el niño no perdona a su madre que lo abandone para ir en busca de su padre, el pueblo mexicano no perdona su traición a la Malinche. Ella encarna lo abierto, lo chingado, frente a nuestros abindios, estoicos, impasibles y cerrados (p. 35).

También nos advierte Octavio Paz sobre el comportamiento del macho:

El “macho” representa el polo masculino de la vida. La frase “yo soy tu padre” no tiene ningún sabor paternal, ni se dice para proteger, resguardar o conducir, sino para imponer una superioridad, esto es, para humillar. Su significado real no es distinto al del verbo chingar y algunos de sus derivados. El “Macho” es el Gran Chingón. Una palabra resume la agresividad, impasibilidad, invulnerabilidad, uso descarnado de la violencia, y demás atributos del “macho”: poder. La fuerza, pero desligada de toda noción de orden: el poder arbitrario, la voluntad sin freno y sin cauce (p. 33).

Versiones encontradas en torno a una cultura, a la imagen de los protagonistas históricos en torno a la Conquista de México, criterios históricos cuestionadores y

reivindicadores del rol de la mujer aborígen en este proceso histórico.

En el discurso con referencias históricas de las conferencias propicia la autora su predilección a las crónicas con respecto a la historia, valora el tono oral, vivencial, testimonial que guardan como signo fehaciente de credibilidad:

(...) porque como el fin moral de la historia es el de hacer amar personas o cosas determinadas, fundiendo así el presente con el calor del pasado, mientras más amables o dignas de amor aparezcan esas cosas, mejor será la historia. (...) creo que mientras la verdad de los historiadores es relativa, la verdad de la tradición o historia de los no historiadores es absoluta, porque se acerca más a la realidad y se acerca con más gracia. Además, la tradición se va. Hay que quererla doblemente por su utilidad ideal y porque está condenada a muerte. La imprenta la ha ido devorando. La memoria no se esfuerza en retener lo que ya está escrito y si lo retiene es imitando la forma impresa. Nadie podría ya narrar un hecho como Bernal Díaz o como los autores anónimos de las saetas que escribían no como se escribe, sino como se habla (ob. cit., pp. 39-40).

La valoración del recuerdo conserva la tradición a través de la cercanía que produce el diálogo y/o el relato, los comentarios, en ausencia, a través de las cartas o las conversaciones de los encuentros en presencia, alrededor de una mesa, en torno a una asamblea, a un encuentro casual o planificado. El valor de la palabra dicha, pronunciada, volviéndose eco, rumor, permanencia en el corazón y la memoria de los escuchas, en la emocionalidad colocada por los informantes apasionados en contar historias propias o ajenas, de generación en generación. Vuelve entonces al cronista Bernal Díaz:

En efecto: son aquellos que quedan prendidos de la memoria como por caprichos de la gracia y que son en su humildad toda la poesía del recuerdo: el color de los caballos que fueron a la expedición, sus apodos, sus mañas o

cualidades, el inesperado nacimiento de un potrigo hijo de una yegua castaña que nace en el buque; la cantidad de casabe y tocino que lleva un soldado llamado Juan Cedeño, vecino de La Habana, quien tenía fama de rico (ob. cit., p. 36).

Ese encantamiento en torno a la anécdota vivida o contada muy de cerca se convierte en relato cercano a la condición humana de los antepasados. Alimento para la memoria porque se recuerda mejor lo que se guarda como experiencia sensible o personal. Sobre los recuerdos personales, Bergson (1977) nos refiere: “los recuerdos personales, exactamente localizados, y cuya serie diseñaría el curso de nuestra existencia pasada, constituyen, reunidos, la última y más larga envoltura de nuestra memoria” (Bergson, 1977, p. 58). En las diversas formas escriturales de Teresa de la Parra los recuerdos personales se atesoran.

Cuando menciona al Inca Garcilaso precisa exaltar la imagen de su madre Isabel. Luego de la desaparición física de ella, el Inca desarrolla su escritura narrativa fundamentada en “recuerdos de recuerdos que otros le narraron” (ob. cit., p. 45), las evocaciones que de niño le contaba su madre, la de sus ancestros. Esta valoración a la oralidad se enlaza a los relatos que guarda la tradición en cuanto al uso de las formas escriturales, epistolar y el diario, expresiones de naturaleza dialógica e introspectiva del narrador de crónicas.

En el ensayo referido, la recapitulación a la época de la Colonia está enmarcada en las postrimerías del siglo XIX, en cuanto testimonio vivido por la autora, resalta el decreto de 1872 que dicta el cierre de los tres conventos que testificaron el proceso de tres siglos de Colonia en Caracas. Reconoce en la Madre Teresa “la expresión del idealismo femenino y colonial” (De la Parra, ob. cit., p. 54). Exalta la devoción de sus votos como forma de encontrarse también con los libros, actividad pecaminosa para la época con el sin igual antecedente en la Nueva España en

la figura de Sor Juana Inés de la Cruz quien, por su inteligencia y conocimiento, “se crecía en sabiduría y se crecía al mismo tiempo en santidad” (ob. cit., p. 58).

En esta época las cartas reservadas para “secretos mensajes de amor” (p. 62) tendrá, en cambio, en el recado una forma de comunicación oral de gran uso: “adornado con una retórica especial en un español medio declamado y medio negro en el que de tiempo en tiempo para mayor finura se oían sonar las *eses*, en Caracas por lo menos” (Ídem). Mención aparte tiene la autora en ofrecer el elogio y las curiosas historias de vida sobre mujeres de la Colonia, pertenecientes a los siglos XVII Y XVIII, tales son: la poeta peruana con el seudónimo, Amarilis, así como mamá Panchita y su tía prócer, Teresa Soubllette. En la carta que Teresa de la Parra dirige a Vicente Lecuna el 18 de mayo de 1930, afirma: “Soy biznieta del general Soubllette” (De la Parra, 1980, p. 19).

Cabe destacar que la referencia al período de la Independencia es consecuente en fijar la mirada en las mujeres que influyeron en la vida del Libertador, Simón Bolívar. De tal forma, aparecen los nombres de las señoras que significaron un episodio importante en la vida del Libertador: Teresa del Toro, Fanny du Villar, Manuelita Sáenz. He aquí la pasión que acompaña por mucho tiempo a Teresa de la Parra en los intereses de su escritura alrededor de la figura del Libertador. Al punto de plantearse escribir una biografía que ya consideraba una vida novelada. En la carta que enviara a Vicente Lecuna, de fecha 10 de septiembre de 1930, exalta la figura de O’Leary y afirma conocer mejor al Libertador, precisamente, a través de la lectura de las *Memorias* de O’Leary.

Un rasgo importante representa en esta escritura de sus conferencias los momentos en que se aleja del registro formal para volver a un registro más cercano, propio de las conversaciones. Incisos que muestran, una vez más, la predominancia de la oralidad en los registros escriturales de Teresa de la Parra.

Precisemos:

Yo, entretanto, si ustedes me lo permiten, ya es hora, me voy a buscar a mis mujeres abnegadas, o sea, “La influencia de las mujeres en la formación del alma americana”. Confieso que la redacción de este título me ha costado mucha reflexión, numerosas discusiones conmigo misma y en general todas las crueles zozobras con que suele atormentarnos el dilema de una expresión, que para ganar claridad, ha de perder elegancia. Ignoraba si sería correcto e ignoraba sobre todo si sonaría bien en oídos colombianos el decir “alma americana” en lugar de: alma latinoamericana, iberoamericana, hispanoamericana, indoamericana o indo hispanoamericana. Ninguna de estas combinaciones me parecía grata ni en el fondo, ni en la forma. No tienen ligereza, no tienen alas, no tienen gracia. Suenan, no sé por qué, a esnobismo criollo naturalizado en el extranjero, origen de algunos bienes, pero de muchos males y de muchos pecados contra el buen gusto. Por otro lado, el hecho de poseer tantas y tan diversas fuentes bautismales me pareció tristísimo. (...) Resolví, por lo tanto, suprimir todo nombre compuesto y decir “alma americana” con sonrisa de amor, segura de que todos han de comprenderme (ob. cit., pp. 24-25).

En todo el extenso párrafo se utilizan expresiones que acercan a la conferencista al público en un tono de confidencialidad, sinceridad, en el uso de locuciones, tales como “si ustedes me lo permiten, ya es hora, me voy a buscar...”, “Confieso que...”, “Ignoraba si sería correcto...” sin ocultamientos propios, acerca de los devaneos que se producen en el momento de la redacción del texto, de la productividad del lenguaje que se pone a tono con la intencionalidad creadora en el momento de la escritura a través del uso del tiempo presente narrativo como si sus reflexiones estuvieran produciéndose en el mismo momento de su disertación oral. Deja en claro la importancia que para ella como escritora tiene el encuentro vivencial, confesional con su público.

La confesión

Toda confesión es hablada, es una larga conversación y desplaza el mismo tiempo que el tiempo real. María Zambrano

Para los cristianos la confesión es el sacramento de la reconciliación, de curación del alma y el corazón. “San José María solía llamar a la confesión el sacramento de la alegría, porque a través de él se recuperan el gozo y la paz que trae la amistad con Dios” (*Opus Dei*, 2023). Siendo las cartas, el diario, las conferencias las formas de escritura recurrentes en la vida y obra de Teresa de la Parra, a tal punto que pareciera mostrarnos el mundo a través de una larga conversación que abarca ambos espacios de la realidad a la ficción, de su vida a sus novelas, de sus cartas personales a las cartas de María Eugenia Alonso, de las conferencias de la escritora exitosa a las reflexiones cercanas sobre sí misma ante una audiencia significativa. Formas escriturales que eternizan la continua búsqueda de una cercanía hacia el escucha – lector – destinatario, para expresar con lujo de detalles y emociones lo que María Zambrano llamara el “tiempo de la vida”. En este sentido, la vida y la obra en Teresa de la Parra tienen lazos indisolubles toda vez que como confesión es “una larga conversación” y, en este sentido, “como necesidad que la vida tiene de expresarse” (Zambrano, 1995, pp. 25-26).

La confesión, en *Ifigenia*, no se separa del relato como elemento de ficción creado por la imaginación de la autora, tampoco del epistolario personal de Teresa de la Parra. Son ambos confluencia entre oralidad y escritura. Tiempos eternizados del habla a través de la escritura. Dirá Octavio Paz: “No hay distancia entre el nombre y la cosa y pronunciar una palabra es poner en movimiento a la realidad que designa. (...) Hablar vuelve a ser una actividad creadora, esto es, una actividad poética” (Paz, ob. cit., p. 85), para referirse al niño que crea un mundo a su imagen para resolver su soledad. La escritura, ese diálogo interior y compartido, también resuelve las

angustias de la soledad en los seres humanos. Aunque el encuentro se produzca en tiempos diferentes, siempre existe la posibilidad del tiempo de lectura, razón hermenéutica fundamental del diálogo ilimitado entre texto y lector. Del mismo modo, el recurrente estilo confesional de la escritura de Teresa de la Parra dialoga con la noción de *las perturbaciones del alma* de San Agustín:

Mas he aquí que, cuando digo que son cuatro las perturbaciones de alma deseo, alegría, miedo y tristeza, de la memoria lo saco; y cuanto sobre ellas pudiera disputar, dividiendo cada una en particular en las especies de sus géneros respectivos y definiéndolas, allí hallo lo que he de decir y de allí lo saco (San Agustín, 1654, p. 87).

Esta capacidad de hundirnos en la extensa conversación familiar que nos muestra la narradora de *Ifigenia*, nos lo advierte Francis de Miomandre como prefacio de la novela:

El argumento nos interesa mucho menos que las reflexiones que su desarrollo poco a poco va sugiriendo el autor. (...) La verdadera historia es la de la heroína, la historia de su corazón, ya herido, ya encantado en la malicia o en la bondad de los seres; es la historia de su espíritu, en el cual se graba como en una placa sensible el espectáculo cambiante del universo (De la Parra, 1982, p. 5).

La escritura de Teresa de la Parra, de profunda sensibilidad femenina, tiene en la confesión el principio retórico que rige la naturaleza intimista de su obra. Volvemos a las reflexiones de María Zambrano cuando plantea el punto de inicio de la confesión:

Pero en este abrirse de la vida hay algo más que la aceptación de la verdad. Hay la expresión de la propia vida, la revelación de sus entrañas. Cuando la conversión es instantánea o cuando es previa al conocimiento, no es menester la confesión. La confesión surge de ciertas situaciones. Porque hay situaciones en que la vida ha llegado al extremo de confusión y de dispersión. Cosa que puede suceder por obra de

circunstancias individuales, pero más todavía, históricas (Zambrano, ob. cit., p. 32).

El valor narrativo y discursivo de la obra de Teresa de la Parra ofrece un sustento estético precursor en la narrativa de vanguardia en Venezuela. El cuestionamiento de su declaración feminista en la novela *Ifigenia*, a propósito del reclamo hacia la posición de la mujer en la Caracas de principios del siglo XX, posee en los giros expresivos que simulan una extensa conversación el recurso inicial que ha de propiciar la cercanía de la narradora con el lector. La historia se cuenta como confesión, en tanto expresión íntima del momento histórico vivido y las circunstancias personales del personaje, María Eugenia Alonso. El discurso íntimo se mantiene y perdura en el resto de la obra de Teresa de la Parra: las conferencias y sus cartas personales. Estaba segura de su propósito, así lo puntualiza con fascinación, en el ocaso de su vida, en una de sus cartas publicadas en *A destinatarios desconocidos*, en Leysin, el 29 de diciembre de 1932: “El público adora las confesiones” (De la Parra, 1982, p. 627). Ella como escritora nos expresa en todos los ámbitos de su obra la importancia que tiene convertir el acto de creación en revelación del alma del escritor

Referencias bibliográficas

- Bergson, H. (1963). “Materia y memoria”. En *Obras escogidas*, traducción José Antonio Miguez. Madrid. Aguilar.
- Bergson, H. (1977). *Memoria y vida (Textos escogidos por Gilles Deleuze)*. Madrid. Alianza Editorial.
- De la Parra, T. (1980). *Bibliografía y otros trabajos*. Caracas. La Casa de Bello.
- De la Parra, T. (1951). *Cartas*. Caracas. Cruz del Sur [en línea]. Disponible en https://eldienteroto.org/wp49/wpcontent/uploads/2023/10/cartas_de_teresa_de_la_parra.pdf [Consulta 20/09/ 2024].

- De la Parra, T. (2016). *Influencia de las mujeres en la formación del alma americana*. Caracas. Fundación El Perro y la Rana.
- De la Parra, T. (1982). *Obra. Narrativa - Ensayos - Cartas*. Vol. 95. Caracas. Biblioteca Ayacucho.
- Navarrete Linares, F. “Las dos Malinches”. Ciudad de México. UNAM [en línea]. Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=Q_xBzjjumek [Consulta 20/09/2024].
- Nueva gramática de la lengua española* (en línea) (2009-2011). Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. Madrid.
- Ong, W. (1982). *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra* [en línea]. Disponible en <https://tallerdelaspalabrasblog.wordpress.com/wp-content/uploads/2016/08/ong-walter-j-oralidad-y-escritura.pdf> [Consulta 20/09/2024].
- Opus Dei (2023). *La confesión* [en línea]. Disponible en <https://opusdei.org/es/article/la-confesion-una-guia-breve/> [Consulta 22/2024].
- Paz, O. (1998). *El laberinto de la soledad*. México. Fondo de Cultura Económica. Disponible en <https://www.suneo.mx/literatura/subidas/Octavio%20Paz%20E1%20Laberinto%20de%20la%20Soledad.pdf> [Consulta 20/09/2024].
- Rivas, L. M. (2006). *La novela intrahistórica. Tres miradas femeninas a la historia de Venezuela*. Mérida. El Otro, El Mismo.
- San Agustín (1654). *Confesiones*. [en línea]. Disponible en https://www.corazones.org/santos/santos_temas/confesiones_san_agustin/San%20Agustin%20Confesiones%20encuentra.pdf [Consulta 21/09/ 2024].
- Torres, A. T. (2007). “Teresa de la Parra, ilustre caraqueña”. En *Tres caraqueños en la Historia y en las letras*, Pedro Cunill Grau, Ana Teresa Torres y Francisco
- Javier Pérez, Caracas. Fundación Bancaribe.
- Zambrano, M. (1995). *La confesión: género literario*. Madrid. Siruela.